

## La noche de insomnio y el alba

(Fantasía)

Noche  
Triste  
Viste  
Ya,  
Aire, 5  
Cielo,  
Suelo,  
Mar.  
Brindándole  
Al mundo 10  
Profundo  
Solaz,  
Derraman  
Los sueños  
Beleños<sup>1</sup> 15  
De paz;  
Y se gozan  
En letargo,  
Tras el largo  
Padecer, 20  
Los heridos  
Corazones,  
Con visiones  
De placer.  
Mas siempre velan 25  
Mis tristes ojos;  
Ciñen abrojos  
Mi mustia sien;  
Sin que las treguas  
Del pensamiento 30  
A este tormento  
Descanso den.  
El mudo reposo  
Fatiga mi mente;  
La atmósfera ardiente 35  
Me abrasa doquier;  
Y en torno circulan  
Con rápido giro  
Fantasmas que miro  
Brotar y crecer. 40  
¡Dadme aire! Necesito  
De espacio inmensurable,  
Do del insomnio al grito  
Se alce el silencio y hable!

---

<sup>1</sup> Pianta che esercita azione antispasmodica, calmante, analgesica, narcotica e midriatica. I suoi effetti sono paragonabili a quelli della Belladonna, ma mentre questa da luogo a manifestazioni di delirio violento il Giusquiamo provoca assopimento e poi sonno profondo con sogni spaventosi. È indicato nelle tossi spasmodiche, la tosse asinina, le bronchiti croniche, le nevralgie, specialmente del trigemino, le convulsioni, la corea, l'isteria, l'epilessia, le palpitazioni e le malattie mentali accompagnate da agitazione.

Lanzadme presto fuera 45  
De angostos aposentos...  
¡Quiero medir la esfera!  
¡Quiero aspirar los vientos!  
Por fin dejé el tenebroso  
Recinto de mis paredes 50  
Por fin, ¡oh espíritu!, puedes  
Por el espacio volar  
Mas, ¡ay!, que la noche oscura,  
Cual un sarcófago inmenso,  
Envuelve con manto denso 55  
Calles, campos, cielo, mar.  
Ni un eco se escucha, ni un ave  
Respira, turbando la calma;  
Silencio tan hondo, tan grave,  
Suspende el aliento del alma. 60  
El mundo de nuevo sumido  
Parece en la nada medrosa;  
Parece que el tiempo rendido  
Plegando sus alas reposa.  
Mas ¡qué siento! ¡Balsámico ambiente 65  
Se derrama de pronto!... El capuz  
De la noche rasgando, en Oriente  
Se abre paso triunfante la luz.  
¡Es el alba! Se alejan las sombras,  
Y con nubes de azul y arrebol 70  
Se matizan etéreas alfombras,  
Donde el trono se asiente del sol.  
Ya rompe los vapores matutinos  
La parda cresta del vecino monte;  
Ya ensaya el ave sus melifluos trinos; 75  
Ya se despeja inmenso el horizonte.  
Tras luenga noche de vigilia ardiente  
Es más bella la luz, más pura el aura  
¡Cómo este libre y perfumado ambiente  
Ensancha el pecho, el corazón restaura! 80  
Cual virgen que el beso de amor lisonjero  
Recibe agitada con dulce rubor,  
Del rey de los astros al rayo primero  
Natura palpita bañada de albor.  
Y así, cual guerrero que oyó enardecido 85  
De bélica trompa la mágica voz,  
Él lanza impetuoso, de fuego vestido,  
Al campo del éter su carro veloz.  
¡Yo palpito, tu gloria mirando sublime,  
Noble autor de los vivos y varios colores! 90  
¡Te saludo si puro matizas las flores!  
¡Te saludo si esmaltas fulgente la mar!  
En incendio la esfera zafirena que surcas,  
Ya convierte tu lumbre radiante y fecunda,  
Y aún la pena que el alma destroza profunda, 95

Se suspende mirando tu marcha triunfal.

¡Ay! de la ardiente zona do tienes almo asiento,  
Tus rayos a mi cuna lanzaste abrasador  
¡Por eso en ígneas alas remonto el pensamiento,  
Y arde mi pecho en llamas de inextinguible amor! 100

Mas quiero que tu lumbre mis ansias ilumine,  
Mis lágrimas reflejen destellos de tu luz,  
y sólo cuando yerta la muerte se avecine  
La noche tienda triste su fúnebre capuz.

¡Qué horrible me fuera, brillando tu fuego fecundo, 105  
Cerrar estos ojos, que nunca se cansan de verte;  
En tanto que ardiente brotase la vida en el mundo,  
Cuajada sintiendo la sangre por hielo de muerte!

¡Horrible me fuera que al dulce murmurío del aura,  
Unido mi ronco gemido postrero sonase; 110  
Que el plácido soplo que al suelo cansado restaura,  
El último aliento del pecho doliente apagase!

¡Guarde, guarde la noche callada sus sombras de duelo,  
hasta el triste momento del sueño que nunca termina;  
Y aunque hiera mis ojos, cansados por largo desvelo, 115  
Dale, ¡oh sol! a mi frente, ya mustia, tu llama divina!

Y encendida mi mente inspirada, con férvido acento  
-Al compás de la lira sonora- tus dignos loores  
Lanzará, fatigando las alas del rápido viento,  
A do quiera que lleguen triunfantes tus sacros fulgores! 120